

Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

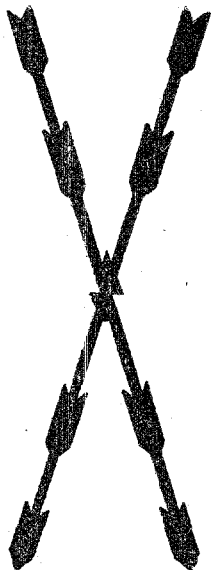
GRANOLLERS, 16 MARZO DE 1941

NÚM. 29

LA TRADICIÓN EN LA FALANGE

Recogemos hoy, en esta primera página de nuestro semanario, destinada a los editoriales y reseñas de los grandes actos organizados por la Jefatura local de F. E. T. y de las J. O. N.-S., el artículo editorial que, bajo el nombre que antecede, publicó el pasado domingo, día 9 de los corrientes, el gran diario falangista «Arriba», seguros que ha de ser un rotundo alegato para el mentís de los que llamándose "tradicionalistas" y "requetés", con inconsciencia suicida, atribuyen a la Falange actitudes y posturas parciales, así como para aquellos que padeciendo del mal del "superfalangismo", del que, recientemente, dijo el camarada Serrano Súñer que era un grave obstáculo para el buen desarrollo de la F. E. T. y de las J. O. N.-S., desvalorizan el gran mérito y el gran sacrificio que la obra doctrinal y guerrera de los tradicionalistas y requetés tiene y representa.

«Se celebra mañana el día de los Mártires de la Tradición. La Falange en todas las provincias de España organiza solemnes honras fúnebres y pone en la fecha de la conmemoración luto a sus banderas. Los que cayeron en las ásperas tierras



españolas, a lo largo de tantos años de Historia, luchando alegre y esforzadamente por la permanencia de las viejas raíces de la Patria están con su ejemplar lección de sacrificio y con el grave peso de su sangre en la memoria de la juventud española, empeñada hoy en la fatiga de construir las nuevas formas que nos exige nuestra última y decisiva batalla. La estampa militar de quienes supieron poner a lo largo de tantas jornadas inolvidables frente a la muerte, que acechaba desde los caminos, su vida al azar del campo raso, frente a la voz engañosa de la claudicación, su empeñada y seca intransigencia, tiene hoy para cualquier noble corazón español el supremo valor de la autenticidad. Entiende bien la Falange esto de decidirse a la cruz o a la cara de las cosas y esto de saber afrontar los tinglados

espesos y blandos de las legalidades que no nos convencen el corazón ni nos levantan el alma. Y antes de que los hombres de la Falange de hoy pusiesen sus camisas azules de la Revolución Nacional y sus viejas boinas de los tercios del Norte en la misma trinchera, estudiantes falangistas y estudiantes tradicionalistas formaron juntos alguna vez en los mismos grupos de la juventud acorralada en los años difíciles, cuando eran las esquinas y las calles anticipado campo de batalla de una España irreconciliable. Hizo en alguna de aquellas ocasiones José Antonio una exacta glosa al pequeño y momentáneo frente urbano de combate, en la que con su rigor dialéctico asombroso explicaba las razones que podían llevar a un mismo pelotón de lucha la violencia activa de aquellos diferentes estudiantes.

Y, en efecto, esas razones están a nuestra mano en cualquier repaso ligero de las páginas de la Historia. Frente a las formas más peligrosas del proceso político liberal estuvo en nuestros campos la vigilancia de la terca y firme tropa tradicionalista. Sus heroicos capitanes pusieron entre los riscos de España el valor de una sangre antigua al servicio de inmutables principios. Y en la empresa tuvieron la enemiga de los países que ya cogían entre sus manos la débil existencia de una Patria sin pulso para montar en ella las máquinas de acción de su fuerza económica, desenraizando toda una imprescindible moral, todo un imprescindible entendimiento humano que años más tarde salvaría la juventud de yugo y flehas—con el empuje y las razones de su tiempo—del naufragio que vendría a producirse inevitablemente por tantas especulaciones extranjerías como vinieron a sofocar el tronco permanente del genio de España. Aquella misma realidad internacional es, a la luz de nuestros días, índice singular para la general comprensión de estas cosas.

Hoy la Falange tiene un entendimiento serio, inalterable, reposado y profundo de los grandes valores de la tradición española como de todos nuestros grandes valores. Es por ello por lo que la Falange, como unidad resuelta y definitiva de la política española ha podido a estas alturas establecer su asentamiento absoluto. Es por ello también por lo que la Falange hoy no abre su puerta ni a una sola intención de contrabando, venga con el nombre que venga. Ni de nuestra más auténtica raíz consentimos parcialidades al margen de la ineludible misión y responsabilidad que nos cumple en esta hora.

«Estamos enraizados con firmeza en la mejor tradición de España—decía el año 34, en Valladolid, Ramiro Ledesma.— Pero nuestro deber presente está en crear una tradición tan fuerte y abrir ruta en el futuro de la Patria. Por eso, camaradas, la tradición es peligrosa si nos recostamos sobre ella y nos dormimos. Hay que estar en pie sobre la tradición de España, mejor, incluso, la punta del pie tan sólo, y luego, en esa especie de equilibrio inestable, hacer cara con riesgo, emoción y coraje a la tarea nacional de cada día.»

Esta es hoy la tradición que permanece en esta fuerza total de la Falange, que, como poco tiempo después de aquel acto dijera José Antonio, no podía estar en ninguno de los grupos de la España que asistía entre estertores a su milagrosa y heroica irrupción. Aquel «Nosotros con la Revolución» que marcaba, ya para siempre, el único camino de salvación, la única salida—«hacia arriba»—que le quedaba a la juventud española, puesta entre la espada y la pared, entre el crimen y la mediocridad por tantos años desdichados.

Y en el empeño de la Revolución, en la necesidad de un cumplimiento que ya exige rigurosamente el trance de la Patria, está hoy la Falange. Frente a nuestra necesidad de andar, nada. Lo que es nostalgia confusa y poco leal, lo que es plañiderismo profesional y estentóreo, lo que no tiene ni el color ni la consistencia de las cosas auténticas que merecen respeto, viene a entorpecer nuestra marcha y nos urge su apartamiento.

Dentro de la Falange las cosas de la Historia, las de la teoría del Estado, las de la necesidad política de cada día están en su sitio exacto. En él cumplen su mejor destino y en él tienen la más leal defensa. Fuera de la Falange las cosas se convierten en dispersión, sin límite en el espacio, sin justificación en el tiempo y sin fidelidad en el Estado.